

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

BAILE DE SS. AA. RR. VERIFICADO EN SEVILLA.

En la noche del 30 de enero tuvo lugar en los salones bajos del alcázar de Sevilla el baile de SS. AA. RR. Lo brillante de esta fiesta mas fué para visto que para descrito. Sin embargo, procuraremos dar á nuestros lectores una idea, aunque pequeña, de las gráficas impresiones que experimentamos en esa noche inolvidable.

El salon principal tenia las paredes adornadas con vistosos ramos y guiraldas de flores contrahechas, que formaban mil caprichosos adornos. Al pié del salon se veian los retratos de S. M. la reina, el de S. A. la serenísima señora infanta, y los del difunto rey Fernando y su esposa doña María Cristina. En las paredes laterales veianse cuatro letras iniciales, puestas debajo cada una de una corona, todas formadas tambien de flores contrahechas. Una de las letras era la M, y queria decir, segun nos afirmaron, *María de Molina*: otra la C significando á *Carlos V*: la P á *don Pedro de Castilla*, fundador del alcázar sevillano, y ademas otra inicial que no recordamos. La cornisa de este salon era trasparente, y en ella, á favor de las luces que detrás estaban colocadas, se veian las armas de algunas provincias de España, tales como las de Navarra y otras. Tambien en grandes tarjetones se veian los nombres de once varones ilustres, los diez españoles, y extranjero el otro, todos célebres por haber contribuido á la gloria de nuestra patria, ya por medio de las letras, ya por medio de las armas. Allí se veia el nombre del fundador del buen dia-

léctico poético español *Fernando de Herrera*, con el de nuestro insigne y universalmente famoso novelista *Miguel de Cervantes Saavedra*: *Lope de Vega* con el de *Calderon de la Barca*, padres de la literatura dramática: *Murillo* con el de *Velazquez*, pintores sevillanos, cuyos nombres han de vivir mientras existan las artes: el del *Cid*, de quien tantas estrañas aventuras nos cuentan los antiguos romances, con el de *Guzman el Bueno*, gobernador de Tarifa, y con el de *Gonzalo Fernandez de Córdoba*, el gran capitán á quien tantos adelantamientos debe el arte de la guerra en la moderna Europa. Por último, allí tambien se veian los nombres de *Cristóbal Colon*, descubridor de las Américas y el de *Hernan Cortés*, vencedor de Guatimozin, último y desventurado emperador del territorio mejicano. El recuerdo de estos grandes hombres honra estraordinariamente á SS. AA., y es una prueba mas del amor con que los augustos principes miran á cuantos ilustran á su patria con las letras ó con las armas.

El otro salon estaba adornado mas sencillamente, pero no con menos gusto. Dos magníficos trofeos de armas antiguas y modernas se veian en las paredes, á mas de cuatro soberbias armaduras colocadas en sus correspondientes nichos.

En dos gabinetes lucian otros objetos no menos notables. Camafeos de varios tamaños, retratos en miniatura de la familia real de España, obras de artistas distinguidos. Una larga pipa de un valor inapreciable y cuatro suntuosas sillas de montar, algunas orientales, con armas tambien de la misma naturaleza labradas primorosamente, muebles y otros adornos del mas esquisito gusto y mérito, ocasionaban la admiracion de todos los concurrentes

á esta brillante fiesta. El suelo de uno y otro salon estaba cubierto de una alfombra de color de grana.

A las nueve y media de la noche la marcha real anunció la llegada de SS. AA. al sarao. La serenísima señora Infanta llevaba un vestido de crespon azul turquí adornado con grandes rosas contrahechas y gran número de brillantes. El señor duque de Montpensier se presentó con el uniforme de maistrante de Sevilla, con el collar del Toison y banda de Carlos III.

Cantáronse los mismos walses y rigodones coreados que en el baile de Cádiz. También se tocó y cantó el Jaleo de Jerez, letra de nuestro apreciable poeta don José Sanz Perez.

Los salones estaban alumbrados por 800 velas de esperma: 1.500 luces de aceite, entre ellas sobre 800 quinqués.

A la una de la noche se iluminaron por dos veces los jardines con fuegos de Bengala.

Entre baile y baile cruzaban los salones muchos criados con bandejas cubiertas de dulces y de esquisitos helados.

A la una abrióse el *bufet*, el cual fué repuesto diez veces.

A las cinco y media de la madrugada, se retiraron SS. AA.

Referir minuciosamente las señoras que sobresalían por su belleza y adornos sería materia delicada: por eso nos contentamos solamente con mencionar los nombres de las gaditanas que concurrieron á esta fiesta. Las señoritas doña Elisa Carrera, doña Elisa Aramburu, doña Elisa Oneto, doña Aurora y doña Alejandrina Gesler, doña Dolores Peñalver, y quizá algunas otras que involuntariamente damos á un injusto olvido, llamaron la atención por sus elegantes y graciosas maneras, por la belleza de sus rostros y por el buen gusto de sus prendidos.

Las señoras de Torre Lopez, Shaw, Hauria, Lafita y Lora, tambien asistieron acompañadas de sus esposos.

Por lo demás, la concurrencia fué segun unos de mil doscientas personas, y segun los que se fijan en testimonios mas veraces, parece no pasó de ochocientas. Generales, brigadieres, gentiles hombres, oficiales de varios cuerpos del ejército, y tambien de la armada, maestranes, San Juanistas, lucian sus

uniformes y daban mas brillantez y vista á los salones. La literatura estaba allí representada por don Adolfo de Castro, y la pintura por don Antonio Bejarano.

Mas quisiéramos decir acerca de este suntuosísimo baile; pero los periódicos de Sevilla han publicado á la hora presente varias descripciones, y así por temor de reproducir lo que ya todos pueden haber leído ó saber, nos concretamos únicamente á trasmitir á nuestros favorecedores lo poco que hemos referido, entre lo cual no dejarán de hallar algunas noticias que nuestros cólegas sevillanos, quizá por no pecar de prolijos, han omitido enteramente.

AL TROBOSO.

Soneto.

En las ondas tranquilas y serenas
nave, tus lonas en los vientos larga,
que harto tienes si llevas en tu carga
el peso insoportable de mis penas;

Sepulta de la mar en las arenas
este recuerdo que mi vida amarga,
es de un amor que el corazón embarga
dejando lava en las ardientes venas.

Ay! solo Dios cuando mi vida acabe
tendrá tal vez piedad de esta agonía
que el alma de ella comprender no sabe;

Oh Cádiz! si en tus playas algun dia
escupe el mar los restos de una nave
astillas son de la esperanza mia.

F. C.

MAQUINA DE VAPOR.

Me cabe una verdadera satisfaccion siempre que cojo la pluma para tributar un justo elogio al mérito y á la laboriosidad de cualquier artesano, y señaladamente si es compatriota nuestro, pues esta clase es á la que mas

debe la sociedad, como la parte mas productora de ella y con la que á veces suelen muchos ser algo injustos, no dándole la estimacion á que por tantos títulos es acreedora.

Dígolo á propósito de haber visto y examinado con detencion una máquina de vapor construida por el señor Costa, la cual, aunque de pequeñas dimensiones, está ejecutada con alguna perfeccion y conforme á las reglas de la mecánica. Da noventa golpes de piston por minuto, y del tamaño del cuerpo de bomba, que es de 8 pulgadas de altura y 4 de diámetro, así como del de la caldera que tiene 27 de longitud y 11 de diámetro, se deduce la fuerza de que puede disponer, que, segun mis cálculos, ha de llegar próximamente á la de un caballo, en la inteligencia de ser la máquina de baja presion. Esta potencia es sobrado suficiente para el objeto que se ha propuesto el señor Costa, que no ha sido otro que poner en movimiento una máquina de serrar maderas, ejecutada por él mismo, la cual trabaja sin la menor dificultad y con bastante exactitud y perfeccion. Lo que causa admiracion al que ha hecho algun estudio de la mecánica industrial, y especialmente de la complicada teoría del vapor y de los dificultosos mecanismos para transmitir su fuerza, es que una persona estraña á la ciencia y que ni aun habia tonido ocasion de ver la parte interior de esta clase de máquinas, parte que precisamente encierra como en el cuerpo humano el secreto de sus funciones, haya comprendido tan bien, no solo el juego, sino la estructura interior del piston y los tiradores, juego en que consiste todo el movimiento del vaiven, y que se transmite y transforma por medio del balancin y de la biela y manivela que hacen girar al árbol. Se preguntará que cómo ha podido entonces ejecutar el señor Costa esta máquina; y no dejará de sorprender cuando se sepa que únicamente habiendo leído en una obra su descripcion; y digo que sorprende, porque generalmente no basta para la inteligencia de tan complicado mecanismo y de su juego interior, ver algunas láminas, sobre todo, si no se ha hecho un estudio del dibujo lineal.

Ademas, para la ejecucion no es suficiente haber comprendido todo el artificio de las distintas transformaciones, transmisiones y modificaciones del movimiento, se requiere tam-

bien conocimientos en varias artes y una aptitud particular para la mecánica, aptitud que es concedida á pocos, y de la cual ha dado en su trabajo señaladas muestras el entendido y laborioso Sr. Costa.

Reciba, pues, nuestro mas sincero parabien; continúe por el camino que ha emprendido, que si bien difícil y espinoso, no es traviado cual el que suelen seguir muchos que pretenden remontarse hasta donde no alcanzan las fuerzas humanas. Si llegase á construir en grande la máquina que ha construido en pequeño, habria creado en esta provincia un ramo de industria de la que reportaria aquella grande utilidad por el considerable consumo que se hace en todas partes de estos mecanismos.

J. R.

El gusano de luz.

A par de las tiernas flores
que miras como despojos,
respirando sus olores
sin envidiar sus colores,
naces en cuna de abrojos.

Tal la perla que encerrada,
cual oro en rudo crisol,
en la concha nacarada,
como lágrima cuajada;
desdona su tornasol.

Cuando el cendal de diamantes
desciñe la muda noche,
entre espigas ondeantes,
cual hebras de oro flotantes,
la amapola rompe el broche;

Y si huyendo de asechanza
fué su cáliz tu mansion,
como puerto de bonanza,
pareces dulce esperanza
que anima mi corazon.

Si, que tu esmaralda bella,
como entre hojosa verdura,
luciendo fúlgida estrella,

á mi alma inspira al vella
mil ensueños de ventura.

Recuerdo el feliz momento
que con gasa trasparente
te fabriqué un aposento,
al que di por fundamento
un seno puro y turgente.

Era á mi dulce embeleso
á quien fino acariciaba,
yo, de amor perdido el seso,
robé á sus labios un beso...
mas era ilusion... soñaba.

Ella á mi tierna porfia
se mostraba desdeñosa;
cual en bella praderia
al insecto que la aspia
cierra su cáliz la rosa.

Mientras tú en la tersa cumbre
de su pecho relevado,
con aquella dulcedumbre
que comunicas tu lumbre,
te mecías endiosado;

Que su odorifero aliento,
mas que el aroma sabeo,
tiene en bello firmamento
dos globos en movimiento,
dó te envidio mi deseo;

Pues cual leve mariposa
que revuela entre azucenas,
ó como abeja oficiosa
que liba la miel sabrosa
y bulle entre dos colmenas;

Así, felice gusano,
te columpiabas; yo en tanto,
por tu fósforo liviano,
te acataba soberano
que el bien cobija en su manto.

Quizás tu tibio esplendor
sea imagen malhadada
de la esquivéz de su amor,
ó, por colmar mi dolor,
de mi esperanza burlada.

Quizás eres fátuo fuego

que te ofreces ante mí;
pues en amoroso juego
si te sigo, me huyes luego
é irritas mi frenesi.

Quizás tu puesto eminente,
como en el cielo la luna,
recrezca mi deseo ardiente,
y haga tu color patente
que espero en vano fortuna.

Quizás un mar proceloso
muestres á mi corazon,
con verdes olas, dó ansioso
busco en su pecho amoroso
la tabla de salvacion.

O acaso un bosque sombrío,
mansion de dulces amores,
pintes á mi desvario,
dó el dueño de mi albedrío
requiebran mil ruiseñores.

Tal vez prodigue consuelos
tu ser, que un misterio encierra;
pues si azul, color de zelos,
es arteson de los cielos,
verde es tapiz de la tierra.

Tal vez tu llama ilumina
de Vesta el rotundo templo,
dó la vírgen adivina
que si á un mortal ama fina
tú la das constante ejemplo.

O seas en noche umbrosa
tibia aurora boreal,
ó de corona gloriosa
una hoja esplendorosa,
ó la estrella matinal.

O acaso tu color sea
un lascivo pensamiento
que vano se pavonea,
y en su seno se recrea
con almo contentamiento.

Solo tú, del pecho Divo,
pues dominas en dos mundos,
teniendo un docel altivo
en alcázar incensivo
y de suspiros profundos.

Tu brillo del bien y el mal
ser el intérprete quiso;
ora es placer divinal,
ora es dolor eternal,
mi infierno y mi paraíso.

Si tu nocturno esplendor,
cual cometa nebuloso,
es présago de dolor,
torna, misero arador,
á tu valladar fragoso.

Que si horrenda ingratitud
no desbrava mi pasión,
me acogeré á la virtud,
cuya celeste quietud
bañará mi corazón.

Mas ya vestida la aurora
con franjas de plata y grana
se ostenta como señora
al mundano, que la adora
del oriente soberana.

Adios, luciérnaga impía,
sujeta á frágil mudanza;
ha un hora te bendecía;
pero no me muestra el día
ni tu luz ni mi esperanza.

JOSE MARIA DE LA TORRE.

Miscelánea.

Ha llamado la atención de todas las personas de gusto la pintura de la fachada de la pastelería suiza, situada en la calle Ancha: está tan bien imitado el mármol jaspeado, que no han faltado individuos que para asegurarse hayan recurrido al tacto, sentido que nos engaña en estos casos menos que la vista.

—Hemos leído en los anuncios de los periódicos, uno en que se recomienda el jarabe de espárragos como el mas eficaz para las palpitaciones de corazón, y como es fama que estas suelen á veces provenir del mal de amor, tienen las jóvenes acometidas de esta enfer-

medad un remedio cómodo, barato, y hasta ahora desconocido. Quién habia de pensar que el jugo de unos cuantos espárragos habia de tener tanta virtud!

—Leemos en *El Porvenir* del 26 de este mes, el siguiente suceso curioso:

«Anoche sorprendió un vigilante marido á cierto *quidam* en el acto de entregar un perfumado billete á su adorada consorte. ¿Qué hace en semejante apuro el mas apático de los esposos? Hartar de palos al atrevido que así atenta al sagrado de su amor: esto fué cabalmente lo que ejecutó nuestro hombre.»

Por manera que el *quidam* dió un billete y recibió palos; bien se conoce que el mencionado billete no era de banco.

—Sabemos que el infatigable y distinguido artista (aunque no de profesion) don Javier de Urrutia, se ocupa de un gran trabajo de mérito y dificultad, cual es el de un diorama del teatro Principal, tomando el punto de vista en la entrada del palco del ayuntamiento. Cuando haya terminado su obra dicho señor, haremos de ella una detenida descripción.

—Acaba de componer el Sr. D. Francisco Flores Arenas, tan ventajosamente conocido en la república de las letras, una lindísima comedia en tres actos, titulada: *No contar sin la huéspedea*. Hemos tenido el placer de oirla leer há pocos dias; desde luego nos atrevemos á asegurar que es una de las producciones mas dignas del autor de *Coquetismo* y *presuncion*, y superior en nuestro pobre juicio á la que fué tan aplaudida y lleva el título de *Prendarse del exterior*. El argumento de la nueva comedia es de mas interés; la acción camina sin esfuerzo, los caracteres están bien pintados y sostenidos; se encuentran en ellos esos contrastes, que tan buen efecto producen, sin escasear los cultos chistes de que tanto abundan todas las composiciones del señor Flores.

—Hemos sabido con harto dolor que la distinguida poetisa doña Carolina Coronado, á quien tuvimos el gusto de tratar en esta ciudad, se halla gravemente enferma en Badajoz.

—El célebre actor don José Calvo, el único

buen barba que hay hoy en España, y que trabaja en el teatro de San Fernando de Sevilla, parece está ajustado en uno de los de Madrid para la próxima temporada, no sin haber sido solicitado antes por otros muchos.

—Los cuatro bailes de máscaras que se han de dar en el teatro Principal, han sido dispuestos por el señor Elías, tan conocido en esta ciudad por su buen gusto, como lo acreditó en la dirección del primer casino. Y con efecto, según la descripción que se nos ha hecho, quedará adornado el teatro en las tres últimas funciones de la manera mas elegante y digna propiamente de la cultura de Cádiz.

Además, en el último de los bailes habrá dos piñatas de gran gusto y valor, y que no tienen comparación alguna con las vistas en los anteriores años.

Dichos y pensamientos notables.

Decía Prioli que el hombre solo poseía tres cosas; el alma, el cuerpo y los bienes; quede continuo se hallan espuestos á tres clases de emboscadas. El alma á la del demonio; el cuerpo á la del médico, y los bienes de fortuna á las del abogado y del escribano.

En punto á fortuna, dice Franklin, que para estar satisfecho es preciso poseer (aunque sea poco) algo mas de lo que se tiene.

El disimulo es en los negocios lo que la liga en la moneda: un poco es indispensable, demasiado, la desacredita.

Según Pitágora. Solo se debía hacer la guerra á cuatro cosas: á las enfermedades del cuerpo, á la ignorancia del entendimiento, á

las sediciones inmotivadas de las ciudades y á las discordias de las familias.

Dividia el médico Sorbier las cosas del modo siguiente:

Unas que vale mas hacerlas que decir las: otras que es mejor decir las que hacerlas: aquellas que no deben ni decirse ni hacerse, y por último aquellas que deben hacerse y no decirse.

Según este mismo autor, la felicidad consiste en cuatro cosas—

La salud, la tranquilidad de ánimo, los bienes de fortuna y amigos de reputación.

TEATRO PRINCIPAL.

Como se ha hablado tantas veces del *Macbeth*, ópera del afamado Verdi, y no se veían desde luego preparativos, desconfiaban algunas personas impacientes de que llegara á ponerse en escena. Ahora podemos tranquilizar á estas, asegurándoles que la empresa no obstante los grandes obstáculos de distinta clase con que ha tenido que luchar, no ha perdonado medio alguno á fin de que el público goce del placer de escuchar una de las mejores partituras del autor de *Los Lombardos*.

En efecto, hemos tenido el gusto de asistir al primer ensayo general (que mas bien que ensayo pudo llamarse la primera representación) y de admirar tanto por su originalidad cuanto por su valentía, algunas piezas de singular efecto. Entre ellas un dúo de tiple y baritono del primer acto, cantados con gran maestría por la señora Vittadini y el señor Patriosi, dúo en extremo caprichoso y (séanos permitido esta espresion) en forma de diálogo interrogatorio. No menos notable es un aria de tiple del mismo acto, en la cual tiene ocasion de lucir todas sus grandes facultades la distinguida prima dona, y por cier-

to que no las economiza. El señor Porto trabaja únicamente en los dos primeros actos, pero no faltan piezas de mérito en que dé señaladas muestras de su buen gusto, y pueda hacer gala de su hermosa voz. Lástima que el señor Carrion, cuya dulce voz nos llega siempre al corazón, y que se ha prestado gustoso á desempeñar un papel subalterno sin corresponderle, en obsequio del público y que de otra suerte se vería privado del placer de oír el *Macbeth*; lástima, decimos, que sean pocas las veces que tengamos el gusto de oírle en esta ópera. El peso, pues, principal de toda ella llévanlo la señora Vittadini y el Sr. Patriosi, pero nuestra imparcialidad nos obliga á confesar que la ejecucion de la una y de la otra parte nada dejan que desear.

Antes de concluir, es obligacion nuestra como imparciales periodistas, tributar los mas justos y merecidos elogios al director de orquesta, que ha tenido que vencer grandes dificultades para instrumentar la ópera, lo cual ha conseguido con admiracion de las personas mas entendidas en el arte, y dejando sorprendidos y entusiasmados á sus mismos émulos.

Teatro del Balon.

El lunes se puso en escena en este teatro el drama en cuatro actos y en verso, titulado *Juan sin Tierra*, produccion del jóven poeta don José María Diaz. No carece esta composicion de mérito, bien se atiende á las situaciones dramáticas de que no escasea, bien á la soltura en la versificacion, aun cuando en no pocos casos suelen estos acercarse bastante á la prosa; pero en los mas encuéntranse pensamientos poéticos y de grande elevacion.

El argumento no ofrece gran interés porque está bastante ceñido á la historia, y el espectador conoce de antemano el desenlace, mas este es inconveniente propio de todos

los dramas históricos, señaladamente cuando el autor se propone no falsear la historia. Además cuando en la accion falta el amor, difícil es al mejor poeta mantener vivo el interés. No obstante la situacion del jóven Arturo y de su cariñosa madre, situacion terrible y que despedaza el corazón, dá calorido y animacion á una gran parte del drama. El señor Diaz ha sabido sacar partido de estas escenas para no hacer las otras demasiado lánguidas. Como nosotros nos hemos propuesto ser imparciales en nuestros juicios y decir lo que sentimos y lo que nuestra razon nos dicta, francamente confesamos que despues de los cuadros del tercer acto, en donde hay gran movimiento y accion, despues de muerto Arturo y de las escenas entre el rey y la madre del niño, se hace frio todo el cuarto acto, y hace parecer enteramente que hay dos acciones ligadas entre sí. Tambien hemos notado ciertas impropiedades, como son las reflexiones del niño Arturo, en el momento en que su carcelero Hubert le noticia la orden que de sacarle los ojos habia dado el rey. En estos casos solo se siente y no se raciocina; y mas un niño que, aun cuando el poeta le supone un gran temple de alma, la impresion de tan horrible mandato debia haberle sobrecogido el ánimo. El carácter mejor pintado y sostenido es el de Juan sin Tierra. La maldad y la ambicion están perfectamente retratadas en sus palabras y en sus acciones. Sin embargo de que la codicia fué una de las viles pasiones que mancharon el alma de aquel monarca, choca algun tanto que se ocupara en buscar los tesoros del lord Pembrock en el momento en que las conspiraciones contra su trono y contra su existencia debieran tenerle preocupado, y hacerle pensar únicamente en conjurar la tormenta que le amenazaba. Ya hemos dicho que en cuanto á la versificacion

del drama, se encuentran trozos muy bellos y en los que brillan elevados pensamientos. Sirvan los siguientes de ejemplo de lo que afirmamos.

Cuando el carcelero ha recibido la orden de sacar los ojos al inocente niño y lucha su temor con su afecto, esclama:

Dios de justicia, manantial fecundo,
de clemencia y de amor hermosa fuente,
Dios de la creacion Omnipotente
á cuya voz se levantó este mundo;
Tú que al sol diste su radiante lumbre,
trueno á la tempestad, al viento brio,
fresco á la sombra, movimiento al rio,
y estrellas á esa cóncava techumbre:
Tú que del cielo abandonaste el trono
para vestirme de mundana ropa,
y que apuraste con placer la copa
que infame raza te brindó en su encono:
Úngido del Señor, ángel de gloria,
que puro redimiste nuestra vida
muriendo en una cruz escarnecida,
símbolo santo de tu santa historia.
Dame tu bendicion; y si el destino
de Arturo exige que le vengue al cabo,
le vengaré, Señor; pero á un esclavo
mira en mí de la ley, no á un asesino.

Hé aquí otros versos que encierran un precioso concepto. Admirado Juan sin Tierra de que á pesar de haber sacado los ojos á Arturo pensaran en él los Bretones, dice:

Rey de Bretaña un ciego?

Y el viejo Kermad, fiel vasallo del padre del niño, responde:

Así nos place:
poco vale esa luz que hay en los ojos.
Idolo habrá de ser para sus gentes
de su martirio la gloriosa palma,
si al manejar las riendas del estado
la luz de la virtud brilla en su alma.

Otros muchos pasages podríamos citar, y lo haríamos con gusto, si fueran mayores las dimensiones de nuestro periódico, pasages que prueban la belleza de los pensamientos y la hermosura de las imágenes que encierra el drama, así como la fluidez en la versificación.

El éxito del drama en el Balon, fué cual era de esperar; el público manifestó su agrado con repetidos aplausos, así como quedó bastante satisfecho de la ejecución.

A continuacion insertamos el programa de la funcion que se ha de dar en el teatro Principal, á beneficio del Sr. Patriosi. El gusto que ha manifestado en la eleccion de las piezas, así como la variedad y la novedad de muchas de ellas, dan motivo á esperar sea divertidísima la funcion y no poco concurrida. El Sr. Patriosi, que como cantante ha dado muestras de su gran inteligencia y de su hermosa voz, ha procurado en su beneficio complacer al público y brindado á ejecutar en el piano, como verán nuestros lectores por el programa, una fantasía de mérito en compañía del profesor tan aplaudido Sr. Austri. En esta pieza conocerá el público que el beneficiado es, como hemos dicho en otras ocasiones, un gran maestro en el arte, y no menos hábil en la ejecución. El segundo acto de *Columela* encierra piezas de gran mérito y originalidad; celebramos que el Sr. Patriosi lo haya escogido para su beneficio.—El programa es como sigue:

Primera parte.—Sinfonía del *Guillermo Tell*.—Aria cantada por el Sr. Carrion.—Gran fantasía y variaciones de violin y piano de Benedit y Beriot, ejecutadas por el Sr. Austri y el beneficiado.—Aria de la calumnia del *Barbero*, por el Sr. Porto.—Gran fantasía y variaciones de piano á cuatro manos, de Rossellin, ejecutadas por los hermanos Patriosi.—Duo de *María Padilla*, ejecutado por Berger y su señora.

Gran concierto instrumental del Sr. maestro Francisco Schira, y obligado de violin, flauta, corneta y violoncello.

Segunda parte.—Grande sinfonía compuesta espresamente por el beneficiado.—Segundo acto de *Columela*, en el que toman parte los Sres. Patriosi, Casanova, García, Villot y la señorita Patriosi.—La escena de locos de la misma ópera, donde se toca la sinfonía de la *Semiramis*.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.